



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA DE
HISPANOAMÉRICA

LA CREACIÓN DE UN GÉNERO Y SU RELACIÓN CON LA PERSPECTIVA
DEL AMOR ROMÁNTICO, NETZULA DE JOSÉ MARÍA LACUNZA

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURA DE HISPANOAMÉRICA

PRESENTA

EMILIA FERNANDA ESCALERA SOLIS

DIRECTOR

FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ QUEZADA

LECTORES

JULIÁN BELTRÁN PÉREZ

RUBY ARAIZA OCAÑO

LILIANA LANZ VALLEJO

ELIZABETH VILLA

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA. OCTUBRE DE 2024

Índice

Capítulo I: CONTEXTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

1.1 Introducción	5
1.2 Justificación	6
1.3 Vida y Obra	6
1.4 Preguntas e hipótesis	9
1.5 Marco teórico	10
1.6 Antecedentes de investigación	12
1.7 Metodología	13

Capítulo II: INTRODUCCIÓN AL INDIGENISMO MEXICANO Y EL AMOR ROMÁNTICO

2.1 Elementos de la novela indigenista,....	15
2.1.1 La novela indigenista en México	17
2.2 La idealización del indígena en la literatura indigenista	19
2.3 Romanticismo	21
2.3.1 Romanticismo nacional	22
2.3.2 Romanticismo indígena	24
2.4 Amor romántico	25
2.4.1 Idealización del amor romántico en la novela indigenista	28

Capítulo III: INDIGENISMO E INDIANISMO: EL CASO DE *NETZULA* Y SU VISIÓN DEL AMOR Y NACIONALISMO

3.1 Indianismo según Concha Meléndez	33
3.1.1 Diferencias entre indianismo e indigenismo	34
3.1.2 Netzula, ¿indigenismo o indianismo?	38
3.1.2.1 Netzula y la visión del amor	41
3.1.2.2 Netzula: nacionalismos	44
CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	55

Capítulo I. CONTEXTO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

1.1 Introducción

Mi investigación surgió por una sola frase en *Netzula*: “¡Ay!, ¿es lo mismo la admiración que el amor?”.

Partiendo desde esta frase quise investigar más sobre el amor romántico en la novela indigenista y los elementos de la misma, principalmente para comprobar si *Netzula* cumple con ellos; por otra parte, la perspectiva del amor romántico en la novela indigenista latinoamericana no ha sido un tema muy estudiado, gracias a esto concreté mi tema de investigación.

El amor romántico es algo ampliamente conocido, especialmente en la literatura y tratado en todos los géneros que podemos encontrar. Pero es difícil encontrar un estudio sobre el amor (romántico o no) en la novela indigenista latinoamericana.

Pretendo señalar los elementos de la novela indigenista en *Netzula*, la idealización del amor en sus personajes, además de la misma idealización del indígena en esta narración, brindando contexto sobre la novela indigenista en México e Hispanoamérica para un mejor entendimiento del tema.

Mi tema se basa en estudiar los elementos de la novela indigenista con relación a la perspectiva del amor romántica en la considerada primera novela indigenista mexicana de José María Lacunza, la cual fue ignorada y atribuida a otro autor por más de un siglo. Mi tema abarcará los elementos de la novela indigenista, la perspectiva del amor romántico y la idealización del indígena y su contexto para tratar de llegar a una conclusión sobre porqué el amor está idealizado en esta novela del género indigenista. Todo esto con el fin de estudiar un tema que nadie más se ha atrevido a estudiar, pero que aun así merece ser estudiado debido a su complejidad y extensión.

Lograré entender y podré explicar lo que es la idealización del amor y del mismo indígena en *Netzula* y quizás esta investigación pueda ser utilizada para que demás personas que estén interesadas en el tema les sea de ayuda para empezar su propia investigación.

1.2 Justificación

No hay mucha información del autor ni quién es. Por lo tanto no hay estudios sobre su persona, y hay muy pocos sobre su obra en general. José María Lacunza fue un escritor que pasó desapercibido toda su carrera literaria, sus publicaciones no son relevantes al día de hoy, y su novela más importante le fue atribuida a otro autor por mucho tiempo.

Es importante también porque mi tema no ha sido estudiado en su totalidad. Para comenzar, hay muy pocas investigaciones sobre la novela indigenista, y no hay una sola que hable del amor en la novela indigenista, es un tema que se trata mucho en el género y aun así nadie hablado de él.

Mi principal motivación es descubrir si hay una visión del amor romántico en la literatura indigenista. Mostrar que el amor está sumamente idealizado en novelas como *Netzula* debido a la misma idealización del indígena y su cultura.

1.3 Vida y obra

José María de Lacunza Blengio nació en la Ciudad de México el año de 1809. No existe bastante información sobre su infancia o sobre su entorno familiar. De las pocas cosas que sabemos de su juventud, es que estudió en el Colegio de San Juan de Letrán, donde se especializó como abogado.

Sus amigos y conocidos le consideraban una clase de erudito, quien era objeto de admiración. Lacunza tenía una personalidad algo complicada, era muy ermitaño y tenía pocos amigos, pasaba sus días leyendo y dando clases en el Colegio de San Juan Letrán.

Años más tarde, fundaría junto a Juan Nepomuceno, Guillermo Prieto Pradillo y Manuel Tossiat la Academia de Letrán. Lacunza, al ser el mayor de los presentes, sería quien daría por inaugurada su academia. Aceptarían a demás amigos escritores solo si los cuatro fundadores estaban de acuerdo. Considerando las edades de los miembros de la academia, José María Lacunza, era el mayor, tenía 27 años, su hermano Juan Nepomuceno tenía 24; no conocemos la edad de Manuel Tossiat, pero por ser amigo del menor de los Lacunza podemos concluir que rondaba igual los 24 años; Guillermo Prieto era el menor de los cuatro, quien contaba con solo 18 años cuando se fundó la academia. Se puede presumir que los mayores fueron quienes instruyeron a Guillermo Prieto en su camino literario.

José María Lacunza fue pieza clave para la creación de su academia; los miembros lo admiraban profundamente gracias a su amplio y pleno conocimiento. Lacunza también era una persona muy hermética, y a quien se le acercara con intención de compartir hallazgos literarios convertía su relación de conocidos en una de maestro- alumno.

La fundación de la Academia de Letrán fue considerada un hallazgo increíble para la literatura mexicana. “Se considera el inicio de la literatura mexicana; en relativos, el de la republicana” (Tola, F. 1997). La Academia de Letrán es lo que ahora se puede llamar un Taller literario, donde los fundadores, les enseñaban e instruían a los alumnos aficionados a la literatura como escribir y redactar correctamente, por eso se cree que esta Academia moldeó a los escritores de la época.

El cuarto de reuniones de la Academia era la pieza de José María Lacunza; Guillermo Prieto lo describía como una celda, una vieja habitación con pocos muebles, pero con libros por montón. Un espacio marginado, tal como quienes formaban parte de la Academia. Los fundadores no distinguían por clase social o raza a la hora de aceptar nuevos miembros, por lo que el cuarto de Lacunza era un lugar muy transcurrido, se cree que todos los literatos de México de la época pasaron por el cuarto de José María Lacunza.

Dentro de la misma academia publicaría *Discursos históricos* (1845). También se desempeñaría como columnista en distintas revistas tales como, *El mosaico mexicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*.

Se puede considerar más destacable su carrera política que su carrera como escritor, ya que fue ministro de Relaciones Interiores y Exteriores durante el periodo de administración de José Joaquín de Herrera, donde trabajó en distintos proyectos como el Tratado de Guadalupe-Hidalgo. También fue nombrado magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Trabajó con Maximiliano de Habsburgo, tomando el puesto de secretario de estado, estando a cargo también de la Dirección General de Fondos e Instrucción Pública. Cuando la cabeza del segundo imperio decidió que permanecería en México, Lacunza fue nombrado presidente de su Gabinete.

Se ocupó de distintos cargos políticos hasta que el Segundo Imperio fue derrocado; algunos creen que Benito Juárez lo desterró en La Habana, Cuba, mientras que otros afirman que se exilió en el mismo lugar. Pasó sus últimos años en Cuba, donde moriría sin saber que sus aportaciones literarias fueron sumamente importantes, ya que orientó a muchos escritores gracias a su academia.

Tristemente sus escritos pasarían desapercibidos, y no fue sino hasta el año 1985 cuando se le reconoció como el autor de la primera novela indigenista mexicana debido a un estudio de la autora Celia Miranda Cárabes¹, ya que por muchos años y gracias (o por culpa de) Victoriano Agüeros le fue atribuida al escritor José María Lafragua, debido a que en su Biblioteca de Autores Mexicanos recuperó la novela de *Netzula* para agregarla a su biblioteca, y confundió las iniciales J.M.L.

Se cree que su obra fue olvidada más que nada por su participación (o traición) en el imperio de Maximiliano de Habsburgo. Además, su propio compañero de la Academia, Guillermo Prieto, le atribuyó sus obras a otros autores también.

Poco de su obra ha sido recuperada, ya que toda se encuentra dispersa, o perdida. Se pueden mencionar algunas de sus contribuciones en las publicaciones de la Academia, como su poema *Al matrimonio*, del 11 de junio de 1836; tres pensamientos líricos donde habla sobre el tiempo, la imaginación y el sol, fechados al 1ero de octubre de 1836. Otro poema que pudo ser recuperado fue, *Adiós a la patria*. Y su aporte más importante fue *Netzula*, del 27 de diciembre de 1832. Todo esto publicado en la primera edición de Año Nuevo, revista o pequeño libro que se publicaría cuatro veces al principio de distintos años (Tola, F. 1997).

1.4 Preguntas e hipótesis

¿La novela cumple con los elementos de la novela indigenista?

¹ Celia Miranda Cárabes recopiló el texto de Lacunza en *La novela corta en el primer romanticismo mexicano* (Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Biblioteca Mexicana; 96. 1985)

La novela no cumple con los elementos de la novela indigenista ya que cuando esta novela fue escrita, el género indigenista aún no había sido creado, por lo cual esta novela no tenía un esquema a seguir.

¿La novela Netzula tiene una perspectiva idealizada sobre el amor según los elementos de la novela indigenista?

Sí, debido a que una parte de los elementos de la novela indigenista es la idealización hacia los personajes creados, llenándolos de bondad e inocencia, colocándolos como seres puros conectados con la naturaleza, quienes no cuentan con ideas propias y se rigen solemnemente por lo que les dicta su corazón u otras personas. Por lo cual sí, Netzula si tiene una visión idealizada del amor romántico.

1.5 Marco teórico.

No solo en la vida real, sino también en la ficción, el amor se idealiza. El amor romántico se refiere a una concepción idealizada del amor. Se caracteriza por la pasión emocional, atracción física y una muy probable idealización de la pareja. El amor romántico se basa en la creencia de que el amor es algo eterno, destinado a ser compartido con una única persona, con la que se pasará cualquier problema u obstáculo que se les presente.

Según Flores Fonseca (2019), “El concepto de ideal romántico, gira en torno a una construcción social que se encarga de idealizar, con la finalidad de que las mujeres sueñen con la figura del príncipe azul, proyectan a una mujer potenciada por el amor, con una entrega incondicional, sumamente dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto” (p.287).

En general y basándonos en los mecanismos mencionados en la investigación de Flores Fonseca, en la construcción del amor romántico suelen estar arraigados en influencias socioculturales y pueden variar en diferentes contextos, como la socialización y narrativas culturales: Las sociedades y culturas influyen en la forma en que se concibe y se experimenta el amor romántico. Las narrativas culturales, como la literatura, el cine y los medios de comunicación, pueden transmitir ideas y expectativas sobre el amor romántico, moldeando así nuestras creencias y comportamientos.

El amor romántico a menudo implica una idealización de la pareja, creyendo que tiene cualidades y características perfectas. Se busca la perfección y la compatibilidad total en la relación, lo que puede llevar a expectativas poco realistas y frustración cuando la realidad no coincide con la idealización.

Los roles de género y las normas sociales también influyen en la construcción del amor romántico. Pueden existir expectativas específicas sobre cómo deben comportarse hombres y mujeres en una relación romántica, lo que puede afectar la dinámica de poder, las responsabilidades y las formas de expresar el amor. “Nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos, pertenecen al individuo y no están influidos por factores sociobiológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia” (Flores Fonseca, V. 2019: p. 290).

El amor romántico a menudo se basa en una dependencia emocional hacia la pareja, donde se busca la satisfacción y la felicidad a través de la relación. Esta dependencia puede generar una necesidad de estar constantemente junto a la pareja y puede dificultar la autonomía y el desarrollo individual. Como fue mencionado al principio de este capítulo, la idealización del ser romántico no solo existe en nuestro plano, también en la ficción, por lo tanto, podemos relacionar esto con la

novela indigenista; ya que la misma idealización del indígena y sus comportamientos llevan a la idealización de la idea del amor por el mismo.

Johansson en su trabajo *El personaje femenino en la novela indigenista* (2008), trata algunos puntos sobre la idealización del amor romántico en la novela indigenista, pero especialmente lo que representa la mujer dentro de esta idealización. En nuestra novela de investigación *Netzula*, se trata la idealización del amor romántico en la protagonista Netzula, así como en la mayoría de las novelas indigenistas la idealización del amor es retratada por una mujer. Según Johansson (2008) Esta idealización también puede generar expectativas poco realistas en las relaciones interculturales, ya que se espera que los personajes indígenas se conformen con un papel subordinado y renuncien a sus propias necesidades y deseos del amor romántico, convirtiéndolos en los secundarios de su propia historia.

Es importante destacar que la idealización del amor romántico en la novela indigenista comenzó con las corrientes del romanticismo, por lo cual tiene sentido la idealización si tomamos en cuenta la época en la que estas novelas fueron escritas. Pero Johansson destaca que los escritores de la mitad del siglo XX “rechazaban la idealización romántico-sentimental del indígena; escribieron sus obras, las novelas indigenistas, dentro del marco estético del realismo, muchas veces con obvia inspiración del naturalismo” (p.13), entonces podemos concluir que a lo largo de los años la idealización romántica y del indígena fue disminuyendo.

1.6 Antecedentes de investigación

Podemos encontrar muy poca información sobre la vida y obra de este autor. Debido a que su obra no fue ampliamente reconocida, y aún menos estudiada. No me fue fácil encontrar estudios o

análisis en internet. El autor y la obra son mencionados en pocos estudios, en su mayoría solo para dar contexto sobre la novela latinoamericana. Solo hay un estudio completamente dedicado a la reseña y cuenta con poco análisis de la novela: *Genre Analysis and Corpus Design: Nineteenth Century Spanish-American Novels*, de Henny-Krahmer, U. (2023), en el que es mencionado dos veces muy brevemente para brindar contexto en un pie de página. O en *Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX*, de Varela Jácome, B. (2003), en donde es mencionado de igual manera dos veces para brindar contexto sobre la evolución de la novela indigenista.

No hay un solo estudio que hable sobre el amor romántico en la novela indigenista en general, no solo en *Netzula*. Por lo que se me presenta un reto al no tener alguna fuente en que basarme o apoyarme.

1.7 Metodología

Para continuar con esta investigación, tengo que comprender que es la novela indigenista, su contexto histórico en Latinoamérica y en México. Para conocer un poco más sobre sus elementos, así como el entorno social en el que se encontraban los autores cuando escribieron estas obras.

Además de leer e informarme sobre distintas novelas del género, estudiarlas e identificar los elementos de la novela indigenista en ellas, esto para llegar a un mejor entendimiento de los mismos elementos que las componen.

Después me adentraré más en las teorías que escogí, para empezar a hacer comparaciones en la novela de estudio y poder llegar a conclusiones sobre porque *Netzula* es efectivamente una novela con elementos idealizados sobre la cultura y personas indígenas; al igual que empezar a justificar el punto del amor romántico e idealizado en la novela *Netzula*.

Capítulo II INTRODUCCIÓN AL INDIGENISMO MEXICANO Y EL AMOR ROMÁNTICO

2.1 Elementos de la novela indigenista

La novela indigenista en Latinoamérica surgió en la época del realismo y la novela regionalista. Esta para romper con el canon de la literatura nacionalista, colocando al indio como centro de la narración, exponiendo sus problemas en el mundo “moderno”, y su lucha por preservar su identidad y tradiciones en un contexto cambiante.

La mayoría de las narraciones indigenistas son sumamente descriptivas: describen costumbres; los espacios donde se desenvuelven y conviven; sus colonias; cómo visten; que sienten; sus actitudes ante distintas situaciones, etc. Como menciona Cornejo en *La novela indigenista, un género contradictorio*, todo esto visto por fuera, desde la visión de quien escribe la historia. “La perspectiva exterior es la condición de existencia de la novela indigenista” (1979: p.62).

Estas novelas suelen retratar las injusticias y opresiones sufridas por los indígenas, ya sea por parte de los colonizadores, empresarios o el gobierno. La crítica social y política es un elemento fundamental en la novela indigenista. Algunos temas de injusticia que menciona Máiz, R. en *La comunidad indecible: etnia y nación en la novela indigenista latinoamericana* (2005) son:

Explotación: La explotación laboral de los indígenas en las haciendas, plantaciones, minas y otros sectores económicos dominados por los terratenientes y empresarios especialmente blancos, pero en algunas novelas el mismo indígena es capaz de explotar a su raza. Resalta la precariedad de las condiciones de trabajo, los salarios injustos y la falta de derechos laborales, sometiendo a los protagonistas a prácticas de trabajo esclavistas. “La denuncia de la explotación brutal a que somete la empresa a sus trabajadores, la práctica del trabajo semiesclavista, la conscripción forzosa de los indígenas para el ejército nacional...” (p. 7)

Despojo de tierras: Dependiendo de la narración, esto lo pueden ocasionar los colonizadores, el propio indígena proveniente de una tribu rival, incluso el gobierno o distintas empresas; las razones son distintas según quien se quiera apoderar de tierra ajena, ya sea por el deseo de poder sobre la raza indígena o por intereses económicos modernos.

Violencia y represión: Las novelas indigenistas abordan situaciones de violencia física, abuso y represión. Se muestra cómo los indígenas son sometidos a violencia y cómo luchan por su supervivencia y dignidad. Dentro de la violencia hacia los protagonistas de estas narraciones, encontramos la violencia física, sexual y psicológica. Los motivos para practicar violencia hacia estas minorías son distintas y en su mayoría injustificadas.

Pues habida cuenta que la causa del problema indígena no es estructural, sino étnico psicológico, el efecto de la humillación y la opresión no es sino el odio oculto, almacenado por siglos, que estalla disruptivo en sublevación eventual, como motín sin ideología, atávica violencia sin programa, mera venganza personalizada, inorgánica... y por ello mismo reproductora del círculo infinito de reacción y represión, antesala de su fracaso final (p.14).

Pérdida cultural y asimilación forzada: El impacto de la colonización y la asimilación cultural impuesta a los pueblos indígenas, con la pérdida de sus tradiciones, idiomas y formas de vida. La misma pérdida de la identidad indígena va de la mano con los otros factores que mencionamos anteriormente, como la explotación y la dominación del blanco, despojándolos de absolutamente todo lo que les daba un sentido de pertinencia.

Ya no es sólo que se prescinda de cualquier referencia a una Edad de Oro de la cultura indígena prehispánica, sino que el presente se describe, en el seno de la injusticia y la brutalidad más absolutas, como pérdida definitiva de las raíces autóctonas (p. 22).

Otro elemento importante de la literatura indigenista, es que no es escrita por indígenas, por eso se llama literatura indigenista y no literatura indígena. Que este concepto es bien conocido y manejado entre distintos autores como Vicente Torres en *Del indianismo al indigenismo mexicano*, o Ramón Máiz en *La comunidad indecible*. “Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en condiciones de producirla” (Mariátegui, 1928: p. 335, como se citó en Máiz, 2005: p. 3) “Estamos lejos de contar con una literatura indígena, esto es, aquella que esté escrita por indígenas, lo cual, dado nuestro mestizaje, ya es mucho pedir” (Torres, V. 2009: p. 344).

Por estas razones, y más, la imagen de los indígenas está distorsionada e idealizada. Al llevar a una representación estereotipada y simplificada, reduce la diversidad y complejidad de las comunidades indígenas.

2.1.1 La novela indigenista en México

Según Torres, V. (2009), la novela indigenista en México surgió después de la Revolución de 1910. Al igual que la novela indigenista en todo Latinoamérica, exploró temas como la explotación de los indígenas en las haciendas y plantaciones, discriminación racial, despojo de tierras, resistencia cultural y las luchas por los derechos y la justicia, así como los desafíos de asimilación e identidad.

Otro tema recurrente en la novela indigenista mexicana es la pobreza y falta de oportunidades, vista en novelas como *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela, *El águila y la serpiente* (1928) de Martín Luis Guzmán y *El indio* (1935) y *El natural* (1940) de Gregorio López y Fuentes. (Álvarez, D. 2015)

En México, el mestizaje fue parte importante de nuestro contexto histórico, lo cual también es tratado en la novela indigenista en nuestro país; examina las relaciones entre los indígenas y la sociedad mestiza, destacando los desafíos, los prejuicios y los estereotipos presentes en estas interacciones.

En estas obras se enmarcan los contextos históricos y políticos son específicos, como la Revolución Mexicana y el proceso de construcción de la identidad nacional. Se exploraron los efectos de los conflictos políticos y los cambios sociales en la vida de los indígenas.

Las situaciones sociales y políticas por las que estaba pasando la sociedad mexicana son sumamente importante para el entendimiento de la construcción de la novela indigenista. Después de la ya mencionada Revolución Mexicana, la identidad indigenista tardó algunos años en manifestarse, hasta finales de los años treinta y cuarenta fue cuando entró en su auge. La aparición de novelas donde el indígena es el centro de la narración, con pinceladas de política revolucionaria y aires de libertad no solo se vieron inspiradas por los mestizos, sino que los indígenas decidieron crear su propia revolución (que tristemente falló en su mayoría), que dividiría a la literatura indigenista mexicana en tres etapas, explicadas por Pilar Bellido Navarro en *La visión indigenista en la novela de la revolución mexicana*:

La primera etapa se constituye dentro de la Revolución Mexicana, con novelas como *El indio* (1935) de Gregorio López y Fuentes. Se caracterizaba especialmente como una activa narración colectiva, donde no se le otorgaba el protagonismo a una sola persona o grupo de personas, sino que el pueblo era el centro de la historia. Las principales temáticas trataban la conquista y opresión por parte del blanco colonizador. Bellido explica el concepto *realismo ingenuo*, planteado originalmente por Adalberto Dassau para describir esta primera etapa, donde el

indio y su comunidad eran idealizados y retratados como seres inocentes y sin maldad, pero narrando asertivamente los problemas por los que pasaba su raza.

La segunda etapa comienza con la publicación de *El resplandor*, de Mauricio Magdaleno en 1937. Aquí se introduce al indio a la sociedad, convirtiéndolo en parte de una sociedad moderna, se solían retratar a los indígenas como seres iguales, secos y sin una identidad propia, no se le brinda la oportunidad de ejercer su opinión. Además que la novela sigue tratándose desde el punto de vista del blanco.

La tercera etapa se desata por novelas como *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos y *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas. A partir de esta época, se comienza a ver al indio más humanamente; al pasar los años los autores cambiaron sus ideologías y dejaron (no por completo) la idealización del indio y su cultura, para mostrarlos como personajes más convincentes con personalidades más auténticas.

La novela indigenista latinoamericana no es muy diferente a la mexicana, ambas cuentan con los mismos elementos pero cada una se desarrolla diferente según su contexto histórico. A pesar de la tremenda idealización de la cultura y los indios, ambas novelas han sido una herramienta literaria valiosa para la denuncia de la opresión, la valorización de la cultura indígena y la promoción de la justicia social. A través de estas obras, se ha logrado una mayor comprensión y empatía hacia los pueblos indígenas.

2.2 La idealización del indígena en la literatura indigenista

Hasta Alcides Arguedas, considerado precursor de la novela indigenista y escritor de la gran novela indigenista latinoamericana *Raza de Bronce* (1919), idealizó a sus personajes indígenas en su

novela. *Raza de Bronce* nos habla sobre los indígenas aymará, su situación social, su relación con la naturaleza y los terratenientes descendientes europeos. Los indígenas de esta novela se muestran ignorantes hacia el cambio, pensando que solo se puede cambiar si se recibe una ayuda externa, en este caso de los terratenientes que los han oprimido durante siglos. En realidad más que una historia sobre indígenas, Arguedas nos muestra un punto de vista ficcionalizado, donde presenta más que nada sus prejuicios hacia la realidad indígena.

Otro ejemplo clarísimo de la idealización en novelas precursoras del género es *Plata y bronce* de Fernando Chaves (1927). Cuenta la historia de Raúl (la plata), un amo blanco, quien violenta constantemente a Manuela (el bronce), debido a que ella es indígena. Es descrita como una historia de amor, pero es más una veneración de Manuela hacia su amo. Reforzando el estereotipo sobre los indios, que aman sin importar la maldad que pueda haber en los corazones de los demás. A pesar de ser una novela sumamente estereotipada aborda temas como la opresión, la discriminación, la explotación y la lucha por la justicia social de los indígenas. En este sentido, la novela es una crítica social y una denuncia de las injusticias que sufren los grupos marginados de la sociedad ecuatoriana.

Retomando el escrito de Vicente Torres *Del Indianismo al Indigenismo Mexicano* (2019), nos habla de ciertas características que los escritores latinoamericanos aplicaron para la construcción de sus personajes y narrativas indigenistas; el indígena siempre se encuentra en un estado de precariedad, ya sea de salud o de su entorno, no tienen educación y son constantemente hostigados por gente blanca con más poder que ellos.

No solo el indígena es idealizado en este tipo de narrativa, sino también su espacio, creencias y tradiciones. El mundo indígena, como menciona Torres, es un mundo mágico, lleno de ritos y espiritualidad, con creencias arraigadas.

Debido a que toda esa literatura está escrita por personas ajenas a estos grupos indígenas, la visión de estos está sumamente alterada, estereotipada e idealizada. La gran mayoría de los escritores de las mayores novelas del género basaron su narrativa en meros prejuicios, sin darse el tiempo de en realidad entender una cultura tan extensa y valiosa como lo son las de las tribus indígenas.

2.3 Romanticismo

Para entender más sobre el contexto de la novela indigenista y la idealización del indígena me parece importante conocer la corriente que originó la exaltación de las emociones y ambientes donde se desarrollan las historias.

A pesar que la literatura indigenista y el romanticismo surgieron en contextos y situaciones sociales distintas, comparten algunas similitudes y tienen ciertas conexiones temáticas. Si bien es cierto que el romanticismo cambia sus características y levemente el significado según la región, el concepto es el mismo. Nacido en Francia después de la Revolución, se regía por tres pensamientos clave: el individualismo, el renacimiento religioso y la contemplación y exaltación de la naturaleza. Fue también una crítica de la industrialización y la modernidad. Los románticos buscaron expresar la gama completa de emociones humanas en su trabajo, desde la alegría y el asombro, hasta la desesperación y la melancolía. Su principal inspiración era el mundo natural; criticaban la industrialización y la modernidad, la cual consideraban que habían llevado a la degradación de los valores humanos y la destrucción de la naturaleza.

Cristina Barros y Arturo Souto en *Siglo XIX: Romanticismo, Realismo y Naturalismo*. (1990) numeran ciertas características del romanticismo, entre ellas destacan que en este

movimiento predomina el sentimiento, la forma depende del fondo, el artista rehúye de la realidad, lo bello es lo vivo y lo vivo es irracional, la belleza es relativa, el mundo pasa cósmicamente sobre el intelecto, la naturaleza domina al hombre, amor ideal, caballeresco, inseguridad vital, entre otras (pp. 35-36).

No hablaré de toda la historia y evolución de la corriente romántica, ya que no es un tema que concierna a esta investigación, pero parece relevante resaltar que el romanticismo europeo tuvo muchísimo impacto en el movimiento hispanoamericano. Sin embargo, incorporó elementos de la cultura indígena y su localidad, tales como los mitos y leyendas indígenas, paisajes y tradiciones locales. También se caracterizó por un enfoque en la identidad nacional y la belleza natural de su región. Al igual que el romanticismo europeo, el hispanoamericano hizo crítica a la industrialización, ya que se percibía como amenaza a la belleza natural y las tradiciones culturales de la región.

2.3.1 Romanticismo Nacional

El romanticismo hispanoamericano siguió ciertas líneas temáticas, citando a Gómez- Gil en *Historia Crítica de la literatura hispanoamericana* (1968), los temas que seguía el movimiento en Hispanoamérica son el culto a la naturaleza y a la realidad que lo rodeaba, así como la afirmación de un espíritu nacionalista, las injusticias sociales y la tiranía política. Los escritores del romanticismo buscaban la libertad y la individualidad a través de las distintas formas de expresión literarias.

El romanticismo hispanoamericano es considerado nacionalista debido a que se introdujo al indígena y al mestizo como protagonistas de sus propias historias, donde su localidad,

tradiciones, costumbres y vocabulario eran parte clave de la narración. Claramente la realidad estaba idealizada para hacerla más interesante para el público lector, pero a causa de esto creó una unidad nacional.

Hablando de México, país donde se escribió nuestra novela de estudio; es difícil ubicar la fecha exacta de inicio, pero aproximadamente dio inicio en 1836, a raíz de la euforia nacional que causó la lucha de independencia. Se cree que los partícipes de la Academia de Letrán (historia la cual ya fue mencionada en la biografía del autor), fueron los precursores del movimiento; entre ellos se encontraban Fernando Calderón, Guillermo Prieto, Manuel Payno, entre otros. Que desde mi punto de vista, entonces *Netzula* tendría que ser la primera novela romántica publicada en México pero eso será una investigación para otra ocasión.

Guillermo Prieto describe en su libro autobiográfico *Memorias de mis tiempos* (1906) como fue vivir la época en la que surgió el romanticismo en la Academia de Letrán, destacando el impacto que tuvo en su educación y en su desarrollo como escritor y pensador. Los escritores pertenecientes a la Academia se destacaron por sus grandes obras teatrales, poemas, narrativas y crónicas.

Las obras del romanticismo mexicano destacan por esa inclusión de la cultura, tradiciones y paisajes mexicanos, exaltándolas como algo sumamente valioso, y no solo las que eran actuales para ellos, sino también las prehispánicas; por esto distintos escritores mostraron interés en las raíces autóctonas del país. Mostradas idealizadas claramente ya que para ellos están fue una época de esplendor y grandeza.

El romanticismo mexicano desempeñó un papel importante en la construcción de la identidad nacional al celebrar lo propio y hermoso de nuestra cultura. Encontraron una voz literaria individual, fomentando un sentido de unidad y orgullo entre los mexicanos.

2.3.2 Romanticismo Indígena

Antes del movimiento romántico, las comunidades indígenas y sus tradiciones no se encontraban realmente en primer plano. El movimiento brindó cierta simpatía y hasta curiosidad por las tribus autóctonas. Desde luego el indigenismo y el romanticismo tienen sus contradicciones, sin embargo, el romanticismo le abrió las puertas al indigenismo y llegó a generar ese aprecio y respeto por las tribus indígenas. Ruohui Ma en su tesis *Indigenismo y literatura latinoamericana* (2020) anuncia la perfecta conexión entre las corrientes “Como el Romanticismo, con sus propios principios de libertad, conciencia del yo y de individualismo, desafiaba el orden tradicional occidental, fue considerado por muchos como una plataforma perfecta para impulsar el surgimiento del indigenismo latinoamericano” (p.81).

Como ya fue mencionado, el romanticismo brindó un sentimiento nacionalista, que llevó a la comunidad criolla, mestiza e indígena a formar una sociedad homogénea. Debido a que los habitantes no pertenecientes a estas tribus, empezaron a notar y validar la participación del indígena en las actividades sociales. Sin tener aún completa noción de todo el trasfondo de su cultura y tradiciones, pero proponiendo a la nación una unidad política y social. El romanticismo indígena incluía una fuerte crítica social contra la discriminación, la explotación y la violencia que sufrían los pueblos indígenas. Se denunciaba la violación de sus derechos humanos y se abogaba por la justicia y la igualdad.

Relacionar estas dos corrientes puede llegar a ser contradictorio, debido a que les di el punto de vista optimista de distintos autores. Pero distintos investigadores del género creen que la literatura indigenista utiliza al indio solamente como elemento decorativo en sus propias historias. Otra vez aterrizamos en el romanticismo nacionalista, dada esa necesidad de comprobar un pasado histórico glorioso y místico, los autores idealizaron al indígena y a su cultura en gran medida, lo romantizaron. Retrataban su forma de vida como una más pura, auténtica y en armonía con la naturaleza. Destacaban la conexión espiritual de los indígenas con la tierra y en algunos casos llegaban a exagerarla en gran medida, en distintas novelas del género podemos ver al indígena como seres casi místicos.

Todo esto es más contradictorio y confuso cuando nos encontramos con el término *indianismo*, ya que ahora pone al indianismo como la corriente que idealizó y romantizó a los indígenas, y al indigenismo como una corriente nacionalista que trajo independencia y reconocimiento a las tribus originarias. Pero hablaremos más a fondo de estas diferencias en un siguiente apartado.

2.4 Amor romántico

No solo en la vida real, sino también en la ficción, el amor se idealiza. El amor romántico se refiere a una concepción idealizada del amor. Esta caracterizado por una intensa pasión emocional, atracción física y una fuerte idealización de la pareja. El amor romántico se basa en la creencia de que el amor es algo eterno, destinado a ser compartido con una única persona y que trasciende dificultades y obstáculos.

El concepto de ideal romántico, gira en torno a una construcción social que se encarga de idealizar, con la finalidad de que las mujeres sueñen con la figura del príncipe azul, proyectan a una mujer potenciada por el amor, con una entrega incondicional, sumamente dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto (Flores Fonseca, 2019, p.6).

En general y basándonos en los mecanismos mencionados en la investigación de Flores Fonseca, en la construcción del amor romántico suelen estar arraigadas influencias socioculturales y pueden variar en diferentes contextos, como la socialización y narrativas culturales: Las sociedades y culturas influyen en la forma en que se concibe y se experimenta el amor romántico. Las narrativas culturales, como la literatura, el cine y los medios de comunicación, pueden transmitir ideas y expectativas sobre el amor romántico, moldeando así nuestras creencias y comportamientos.

La idealización y perfeccionamiento, el amor romántico a menudo implica una idealización de la pareja, atribuyéndole cualidades y características perfectas. Existe una búsqueda de la perfección y la compatibilidad total en la relación, lo que puede llevar a expectativas poco realistas y frustración cuando la realidad no coincide con la idealización.

Los roles de género y las normas sociales también influyen en la construcción del amor romántico. Pueden existir expectativas específicas sobre cómo deben comportarse hombres y mujeres en una relación romántica, lo que puede afectar la dinámica de poder, las responsabilidades y las formas de expresar el amor. “Nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos, pertenecen al individuo y no están influidos por factores sociobiológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia” (Flores Fonseca, V. 2019: p. 290).

El amor romántico a menudo se basa en una dependencia emocional hacia la pareja, donde se busca la satisfacción y la felicidad a través de la relación. Esta dependencia puede generar una necesidad de estar constantemente junto a la pareja y puede dificultar la autonomía y el desarrollo individual. Como fue mencionado al principio de este capítulo, la idealización del ser romántico no solo existe en nuestro plano, también en la ficción, por lo tanto podemos relacionar esto con la novela indigenista; ya que la misma idealización del indígena y sus comportamientos llevan a la idealización de la idea del amor por el mismo.

Cabe mencionar que la idea del amor romántico fue creada y reforzada por el movimiento de la literatura romántica. Olaya García Vázquez en *Entendiendo el amor. Explicaciones sociológicas de la sobrevaloración del Amor Romántico* (2018) explica más a fondo esta conexión. Entendemos primeramente que en el Romanticismo se creó el concepto del amor incondicional, la autora lo menciona como “el amor sobre todas las cosas”. La mayoría de los conceptos que son considerados como amor romántico, que también Flores Fonseca explica en su artículo, fueron ubicados en la literatura del romanticismo europeo.

Conceptos tales como “el amor duele”, el “Don Juan puede cambiar por amor”, “amor a primera vista”, entre otros. Todas estas concepciones surgieron a partir de la idea de los mismos en estas narraciones creadas en la época del romanticismo europeo en el siglo XVIII. Bastante arcaicos, pero se siguen vigentes en la literatura de hoy, así como en la literatura del siglo XIX y XX.

Branka Kalenic Ramsak, (2002) en *Ejemplos del amor romántico en la literatura española del siglo XIX* nos proporciona algunos ejemplos de estos tipos de amor romántico e idealizado en la literatura del siglo XIX, además que explica un poco más cada concepto según el contexto de la obra y el concepto social también. Algunos ejemplos que proporciona son: En *El trovador* de

García Gutiérrez (1836) se presenta la idea de un amor puro irrealizable, lleno de sufrimiento que incluso lleva a la muerte, reforzando la idea errónea que vivimos solemnemente por un amor y si no podemos conseguirlo, no queda más remedio que la muerte.

En *Canto a Teresa*, poema de José de Espronceda (1840) el yo lírico idealiza de gran manera a la mujer que ama, la pureza de ella y su amor. Seguimos con la constante idealización de lo que es romántico y ahora también de la mujer.

Para concluir su investigación, K. Ramsak dice:

Como el tema de amor es muy frecuente en la literatura del romanticismo español, podrían encontrarse muchos otros ejemplos. El amor humano es tratado con una enorme riqueza de matices, pero el tema siempre trasciende lo meramente amoroso para considerar el dolor, la muerte, las normas sociales en la desgracia de la mujer o la indiferencia del mundo ante el sufrimiento de los hombres (p.9).

Entonces, podemos retomar la idea que gracias a estas muestras de amor idealizado e incondicional que se nos fue empujado por la literatura romántica, se fue desdoblado esta ideología a nuestra realidad, aunque sea un concepto terrible y una malísima representación de cómo debe funcionar el amor.

2.4.1 Idealización del amor romántico en la novela indigenista

Para entrar en contexto primeramente, la idealización del amor puro en cualquier tipo de escrito se conoce desde los escritos bíblicos, esto gracias a que pensadores como Clemente o Madame Guyon

presentaron la propuesta del *amor puro*, un tipo de amor perfecto y casi divino, pero este debía ser solo para Dios, sino se consideraba según Brenda Castro, en su entrevista a Edgar Morales *El amor como concepto filosófico y práctica de vida* (2008), “robo de atención al único que lo merecía”. Tiempo después evolucionaría al amor cortés, originado en la Europa Medieval, esta idea se expandiría por la poesía de trovadores y el Mester de juglaría.

Son estas fuentes de donde surge, por ejemplo, la consagración de la patología del amor pasional como verdadero amor, amor deseable hasta la muerte no obstante el dolor que ocasiona. Tal idea supone una transformación de los valores que hacían ver el mórbido amor hereos como algo deseable (p.6).

Como explicamos anteriormente, en sus inicios, la novela indigenista fue sumamente idealizada en todos los sentidos, los personajes, el espacio, las tradiciones e inclusive el contexto en el que están situadas, la perspectiva del amor no se quedaba fuera. La idealización del amor romántico a menudo se presenta como un elemento problemático que refuerza las desigualdades y los estereotipos entre los personajes indígenas y no indígenas. Ya aclaramos en capítulos pasados como sucede en muchas novelas del indigenismo latinoamericano y mexicano, convirtiéndose en un elemento poco ético dentro de la novela.

Hay dos posibles opciones en la novela indigenista: la idealización romántica puede llevar a la cosificación de los personajes indígenas, convirtiéndolos en objetos exóticos y románticos para el disfrute y la fascinación de los personajes no indígenas, o se ve al indígena como un ser puro que solo puede sentir amor verdadero sin esperar nada a cambio, ambas perspectivas son extremistas desde mi punto de vista; ya que no puedes encasillar la forma de ver el amor de una comunidad completa, llena de historia y tradiciones autóctonas dentro de dos categorías

completamente radicales y estereotipadas, propagando la desinformación e ignorancia hacia la forma de vida de las comunidades indígenas.

Johansson en su trabajo *El personaje femenino en la novela indigenista* (2008), trata algunos puntos sobre la idealización del amor romántico en la novela indigenista, pero especialmente lo que representa la mujer dentro de esta idealización. En nuestra novela de investigación *Netzula*, se trata la idealización del amor romántico en la protagonista Netzula, así como en la mayoría de las novelas indigenistas la idealización del amor es retratada por una mujer.

Según Johansson (2008) Esta idealización también puede generar expectativas poco realistas en las relaciones interculturales, ya que se espera que los personajes indígenas se conformen con un papel subordinado y renuncien a sus propias necesidades y deseos del amor romántico, convirtiéndolos en los secundarios de su propia historia.

También fue anteriormente comentado que la idealización del amor romántico en la novela indigenista comenzó con las corrientes del romanticismo. Pero Johansson destaca que los escritores del mitad del siglo XX “rechazaban la idealización romántico-sentimental del indígena; escribieron sus obras, las novelas indigenistas, dentro del marco estético del realismo, muchas veces con obvia inspiración del naturalismo” (p.13). Conforme avanzaron los años, el género indigenista fue dejando de lado ese concepto de idealización del indígena y su cultura, y fue abrazando una idea más realista sobre ellos mismos y sus tradiciones. Claramente que no la dejaron del lado por completo ya que los escritores no vivieron de primera mano la cultura de las tribus originarias para poder hablar desde su posición adecuadamente.

La crítica a la idealización del amor romántico en la novela indigenista busca desafiar estos patrones, promover una visión más realista y equitativa de las relaciones interculturales. Se busca valorar y respetar la diversidad cultural, además de suscitar la construcción de relaciones basadas en la igualdad, el respeto mutuo y la valoración de la autonomía e identidad de los personajes indígenas.

**Capítulo III: INDIGENISMO E INDIANISMO: EL CASO DE *NETZULA* Y SU VISIÓN
DEL AMOR Y NACIONALISMO**

3.1 Indianismo según Concha Meléndez

Concha Meléndez Ramírez, nacida en Caguas, Puerto Rico en 1895, fue una escritora y poetisa, quien se dedicó a hacer investigación de distintos temas y autores pertenecientes al movimiento literario.

Se especializó en el ensayo y en la investigación literaria, produjo obras como *Amado Nervo* (1926), *Pablo Neruda: vida y obra* (1936), *Entrada en el Perú* (1941), *Ficciones de Alfonso Reyes* (1956), *Figuración de Puerto Rico y otros estudios* (1958), *Generación del Treinta: cuento y novela* (1960) y *Literatura hispanoamericana* (1967). La obra que nos concierne es *La novela indianista en Hispanoamérica (1832- 1889)* (1961). Estudio donde Meléndez revisita una cantidad de novelas llamadas indigenistas, publicados en Hispanoamérica durante cinco décadas aproximadamente.

En esta larga colección de novelas, Meléndez encontró una coincidencia entre ellas; en todas, el indio parecía más europeo que indígena. Los personajes eran bastante planos y no tenían conexión con las raíces que tienen los grupos en los que se supone están inspirados estos personajes e historias. Alemany Bay en *La narrativa sobre el indígena en América Latina. Fases, entrecruzamientos, derivaciones* (2013) describe muy atinadamente el estudio de Meléndez cómo “Un ejemplo más del falseamiento de la realidad, de la mistificación y de la clara instrumentalización del indio” (p. 87).

Los escritores del género retrataban a los indígenas como símbolos de la naturaleza pura y primitiva, idealizándolos de manera romántica y nacionalista, pero al mismo tiempo perpetuando estereotipos o simplificaciones que los marginalizan y deshumanizan, tales como la sexualización y la visión exótica de su cultura.

A través de sus estudios Concha Meléndez encontró una diferencia clara entre las novelas indigenistas de la época y trazó esta línea entre las novelas para diferenciar las historias romantizadas y las que se apegaban más a la realidad.

3.1.1 Diferencias entre indianismo e indigenismo

El indianismo e indigenismo no cambian solamente por vocablos, en el contexto de Hispanoamérica, han surgido como movimientos culturales y políticos que abordan la “representación” de las culturas indígenas, aunque con enfoques y objetivos distintos. Reflejan dos perspectivas diferentes en cuanto a cómo se perciben y se relacionan con las comunidades indígenas de las distintas regiones.

Mientras que el indigenismo busca principalmente el reconocimiento y la inclusión de las culturas indígenas en la sociedad, el indianismo se centra en la expresión literaria y artística de la identidad indígena, basándose principalmente en la idealización del mismo para la creación de estas historias.

Antes de que Concha Meléndez marcara esta diferencia entre el género indigenista y el indianista en la novela hispanoamericana, se consideraba al indigenismo como un género contradictorio, donde se quería incluir al indígena como protagonista de su propia historia que pertenecía a una comunidad, cuya intención de querer representar al indígena era de buena fe, pero definitivamente mal ejecutada. Como ya había citado anteriormente en el apartado *Elementos de la novela indigenista*, Cornejo Polar describe la literatura indigenista como una externa, donde “la novela indigenista debe historificar el mito” (p.65).

La novela indigenista se propone contar la historia del indígena de la época, de las dificultades por las que pasan sus comunidades y el futuro incierto que les espera, dejando más del lado ese pasado mítico y espiritual que le suelen atribuir a estas comunidades. Podemos describir este género como uno más histórico ciertamente, pero contado por alguien más. Volvemos al hecho que esta novela es contradictoria dado a que se les da el reflector como protagonistas, pero no como la pluma detrás de ellas.

La narrativa indigenista la cual acabo de comentar empieza a desarrollarse de plena manera a partir del siglo XX, más específicamente de 1920 a 1950; en México, esto fue después de la Revolución Mexicana. Los escritores en esta época empezaban a tomar consciencia de las injusticias por las que pasaban los grupos originarios, claramente al ellos no vivir de primera mano estos abusos, la narración seguía siendo ficcionalizada e idealizada, pero de menor manera que la indianista.

Distintos autores del movimiento indigenista hicieron un verdadero intento para ponerse en el lugar de los indígenas y escribir una literatura más cercana a sus vivencias. Un expositor de este uso fue José María Arguedas, quien después de entrar a la universidad, leyó y estudió los libros de autores como Enrique López Albújar, quien se cree fue el pionero de la corriente indigenista del siglo XX en Perú; Arguedas se sintió sumamente indignado al leer esta literatura ficcionalizada, donde se mostraba al indígena de una forma exótica y misteriosa. A Arguedas le pareció ridículo, y se vio en la necesidad de escribir una literatura indigenista más apegada a la realidad, ya que él había convivido a lo largo de su vida con grupos indígenas y estaba más consciente de las dificultades que vivían.

Ángel Rama (1982) explica que esta literatura era hecha por y para la clase trabajadora; escrita con este sentimiento nacionalista de mostrar su cultura a través de las tribus originarias.

Repito, creada de buena fe para y con un propósito legítimo, pero el producto no siempre fue el más apto para la representación auténtica de los indígenas.

Pasando al indianismo; como comentamos en el apartado anterior, Concha Meléndez encontró que en la novela indianista, los personajes solo llevaban nombres indígenas, los personajes parecían europeos y tenían personalidades sumamente planas, no se desarrollaban como personajes a lo largo de la historia.

Esta literatura surge en el siglo XIX, con la intención nacionalista surgida en el romanticismo de mostrar a los indígenas como guerreros invencibles o como seres míticos y genuinos. Como ya lo había explicado antes en el apartado *Romanticismo Indígena*.

De las novelas indianistas más reconocidas en su época podemos encontrar *El último de los Mohicanos* (1826) de James Fenimore Cooper, *El Padre Horán* (1848) de Narciso Aréstegui Zuzunaga o *Cumandá* (1879) de Juan León Mera, entre otras. En todas estas novelas se nos presenta una realidad romantizada del indígena, con paisajes poco realistas y una visión exótica de sus tradiciones y la cultura. Durante la época de creación de estas novelas, el género se seguía conociendo como *indigenista*, debido a que aún no existía esta distinción entre si la novela estaba idealizando a una cultura masiva como lo son las tribus originarias o no. Esto debido al poco conocimiento que había sobre ellas y el nulo acercamiento que hubo por parte de los escritores para conocer más a fondo sobre estas culturas.

Entonces, las principales diferencias que encontramos entre el indigenismo y el indianismo son: El indigenismo trató de comprender las problemáticas de estas etnias para mostrarlas al mundo de una manera realista, mientras que el indianismo las presentaba muy a la ligera, y en su

mayoría no eran problemáticas reales, sino las que los autores se imaginaban que tenían los grupos indígenas.

La literatura indianista fue creada en las épocas de la colonia, por lo que los indios buscaban la liberación de *su raza* sobre los colonizadores, de ahí todo el sentimiento nacionalista en las novelas del siglo XIX, por el otro lado, la novela indigenista se desarrolló en el siglo XX, donde se buscaba más la integración del indígena a la sociedad actual en vez de algún tipo de liberación sobre un llamado “superior”.

El paisaje de la literatura indigenista era realista, situaba al indígena en la ciudad o en el campo, entre tanto, la novela indianista planteaba estas imágenes idealizadas con paisajes mágicos o campos de batalla donde guerreros emplumados peleaban contra los blancos.

La construcción de los personajes también difiere entre estos meta-géneros. Distintos ejemplos de la novela indianista no los muestran como sujetos planos, sin personalidad propia y cero desarrollo de personaje a lo largo de la historia; si es una novela donde el indígena y el colonizador conviven, regularmente el indio siempre sucumbe al colonizador blanco. No tiene metas ni ambiciones, vive por y para los demás. En la novela indigenista, los personajes principales son los indígenas, dependiendo de la novela cada uno tiene ambiciones distintas y está dispuesto a cambiar; es difícil encasillar a los personajes de raíces autóctonas en estas novelas ya que todos son sumamente diversos.

No se debe considerar la aparición del término “indianismo” al lado de “indigenismo” como un simple cambio semántico. Es en realidad un cambio en la ideología y la política indigenista, obtenido gracias a las presiones de los pueblos indios emergentes (Yacouba, K. 2021: p.141).

3.1.2 Netzula, ¿indigenismo o indianismo?

Ya hablamos un poco sobre la historia de *Netzula* como novela, escrita en 1832, publicada hasta 1837; se le fue atribuida al escritor José María Lafragua durante casi un siglo, no fue hasta 1985 que se dio a conocer que la obra en realidad habría sido escrita por Lacunza. Escrita durante una era completamente antiespañola, “*Netzula* es la primera novela de tema indígena escrita en México” (Ruíz Islas, A. 2018) donde el indígena es el protagonista de la historia, piensa y decide por sí mismo.

En realidad, no se había descubierto el concepto *indigenismo* cuando esta novela fue escrita, y en años posteriores se le ha clasificado de ambas maneras, como una novela indigenista, y como una indianista. En el prólogo del libro, escrito en 2018 por Alfredo Ruíz Islas, solo se le atribuye el título de la primera novela con temática indígena, sin entrar en categorizaciones. En distintos estudios/tesis/investigaciones en las que se menciona a *Netzula* podemos encontrar los siguientes enunciados.

En *Indigenismo e indianismo: surgimiento, realidades y aportaciones a la evolución de la narrativa hispanoamericana* (2021) de Yacouba Kéita, estudio ya mencionado en el capítulo anterior, dice lo siguiente:

El “Indianismo” no es un término nuevo en la literatura (Warman, 2003); ya se usaba en la época colonial cuando se destacaba al indígena como protagonista principal en las obras de algunos escritores. Fue el caso en la novela *Netzula* (1832) del mexicano José María Lafragua (p. 141).

A Yacouba primeramente le faltó algo de investigación, ya que para el año en el que su investigación fue publicada, *Netzula* ya había sido adjudicada legítimamente a Lacunza. Segundo, una sola vez se menciona a nuestra novela de investigación y es utilizada como un primer ejemplo del indianismo en Hispanoamérica.

Galván-Díaz en *Entre la repulsión y el deseo: dos relatos históricos de El Año Nuevo* (2021), nos dice que “Se ha intentado establecer el carácter indigenista de estos relatos, en especial, de *Netzula* (...), sin embargo, hablar de indigenismo en el México del primer tercio del siglo XIX es imposible” (p. X).

En estudios anteriores a 1961, *Netzula* y otras novelas podían ser clasificadas como indigenistas, posteriormente a este año, dada la investigación de Concha Meléndez se comenzó a clasificar como una indianista. Cuando Lacunza escribió esta obra, no existía ninguna de las dos clasificaciones, de hecho, no existían las novelas mexicanas donde se hablara del indígena. En el prólogo de la novela, Ruíz Islas reconoce el desconocimiento de Lacunza hacia las costumbres y el mundo indigenista en general, pero hace una declaración muy cierta.

El desconocimiento del mundo indígena de que hace gala José María Lacunza a lo largo de su novela, ¿es censurable? ¿Merece realmente el alud de críticas que le han llovido, desde las que lo acusan de falsificar el mundo indígena hasta las que lo tachan de ignorante, ingenuo, crédulo o displicente? Todo depende del punto de vista que se asuma al enfrentarse al relato. Después de todo, es un producto de ficción, una novela, un texto surgido de la mente de un sujeto en particular con un fin bien delimitado: hacer justicia a esos individuos que, en el pasado, habían muerto a manos de sujetos extraños (p.12).

Al ser esta una novela pionera en su género y temática, me parece un poco injusto encasillarla como una novela ingenua e idealista. Lacunza no tenía evidencias, ejemplos anteriores o absolutamente ningún archivo sobre cómo se debía escribir narrativa indigenista; sí, siempre estuvo presente la posibilidad de acercarse a las comunidades indígenas, estudiarlas y convivir con ellas para crear un producto verídico. Quizás es algo que Lacunza si se tomó el tiempo de hacer pero no hay manera de saberlo ya que no tenemos récord de alguna bitácora, diario u otros archivos realizados por el escritor para afirmar si tuvo o no convivencia con los grupos indígenas cercanos a él. Por esto es porque me parece impropio catalogarla en una categoría u otra.

La novela de estudio cuenta con características tanto del indianismo como del indigenismo. Como mencionamos en el capítulo II, algunas características de la novela indigenista vistas en *Netzula* son: la condición externa de la narración, refiriéndose a que la novela retrata las dificultades del indígena, pero fue escrita por un externo a la comunidad india. El despojo de tierras, *Netzula* nos sitúa en un México donde los colonos seguían batallando contra los nativos por la conquista del territorio, además de querer someter a los indígenas a sus tradiciones españolas. La violencia y represión también están presentes, como comenté anteriormente, una guerra está sucediendo durante esta narración.

De igual manera, cuenta con elementos de la narrativa indianista, tales como el sentimiento nacionalista y antiespañol dado a la época en la que la novela fue escrita. La idealización del paisaje y del guerrero indígena también se hacen presentes a lo largo de la narración. Los personajes son algo planos y no se desarrollan mucho a lo largo de la historia.

La novela no se proclama como costumbrista, por lo que no se ve en la necesidad de narrar con detalle las tradiciones y costumbres de los grupos indígenas. Tampoco es una novela histórica, en consecuencia, no tiene por qué narrar hechos verídicos en un orden cronológico. Más bien

Lacunza escribió una narrativa con tema indígena poemática; donde quería señalar la belleza de los paisajes, el sentimiento nacionalista mexicano en una época donde México no lo encontraba aún, la sensibilidad y humanización de los personajes indígenas y principalmente poner a las tribus indígenas en el reflector. Y si bien no fue (o no ha sido) muy reconocida, estoy segura que Lacunza le abrió paso a la narrativa de tema indígena entre sus alumnos de la Academia de Letrán, quizás más de uno se vio inspirado para crear su propia novela, poeta o creación indigenista.

Es difícil encontrar un punto medio para esta novela; en el tiempo en el que fue escrita aún no existía el género indigenista ni el meta-género indianista. Fue la primera de su tipo y tópico por lo cual yo le daría el título como la primera novela de tema indígena.

3.1.2.1 Netzula y la visión del amor.

En *Netzula*, la primera noción de esta idea del amor romántico idealizado se presenta poco después de que su padre Utali la comprometiera con el guerrero Oxfeler, hijo de su mejor amigo Ogaule. Netzula inmediatamente toma este papel de subordinación al decir que ella haría cualquier cosa por complacer a su padre, a pesar de no conocer o no tener idea de quién era el guerrero con quien se iba a comprometer. Pero la simple idea de casarse con un hombre fuerte lleno de liderazgo la convence. Aquí retomamos la idea Flores Fonseca (2019) de que la mujer sueña con un príncipe azul, un hombre fuerte que la proteja. Netzula en su camino piensa sobre este hombre a quien obviamente tiene sumamente idealizado porque se acaba de enterar de su existencia y ya sueña una vida con él. Pero aquí un punto importante, que de hecho de aquí surgió todo mi interés por este tema de investigación, Netzula piensa “¡Ay!, ¿es lo mismo la admiración que el amor? ¿Puede

llenar un simple orgullo el lugar del más puro sentimiento del hombre?” (p.31). Netzula se detiene un momento y para este pensamiento delusivo de estar enamorada de un hombre que aún no conoce; me hubiera encantado que retomaran esta idea más a lo largo del texto, pero esta es la única ocasión en la que cualquiera de los personajes se detiene a hacer pensamiento retrospectivo sobre su comportamiento.

Poco después, Netzula conoce a un guerrero desconocido, entonces su corazón se divide en dos, siente este amor por el guerrero emplumado, a quien ha visto pocas veces y cuya figura tiene sumamente idealizada por el simple hecho de ser un héroe “¡qué imposible es para ella desterrar de su alma a ese guerrero desconocido que no tiene otro mérito que la impresión repentina que ha hecho sobre su alma!” (p.44), pero el sentimiento es mutuo debido a que el guerrero también piensa en esta figura de la “virgen hermosa de Anáhuac”. Ambos tienen esta idealización del otro, puesto a que no se conocen y han compartido selectivos momentos juntos, esto refuerza la idea del “amor a primera vista” que revisamos en el apartado *Amor romántico*. El amor a primera vista se basa meramente en la atracción física o apariencia y fortalece esta idea del amor puro, el cual no espera nada a cambio.

Otro concepto del amor idealizado que encontramos es el Mito de la omnipotencia (Flores Fonseca, 2019) donde “el amor lo puede todo”, el guerrero le declara su amor a Netzula en uno de sus cortos encuentros, le confiesa que la ama y que dejaría todo, la guerra, el poder y la gloria por ella, debido a que él cree que lo que siente por Netzula es amor verdadero, tanto amor que es capaz de abandonar todo y pasar cualquier adversidad para estar con ella. Esto no solo pasa una vez, sino que en otra ocasión el guerrero salva a Netzula de cuatro españoles que querían abusar de ella, y en esta ocasión le pide matrimonio. “sígueme, ven a gozar en mis brazos de toda la felicidad; ven, la gloria, el poder, el amor, todo te llama a ser mi esposa, sígueme al altar.” (p.56), le propone esta

idea del matrimonio como si esto fuera a arreglar todo problema por el que puedan pasar. Flores Fonseca lo describe como esta idea que en el amor romántico el único destino y la base de la convivencia de la pareja.

La mayor idealización del amor romántico en esta novela es la de Netzula hacia el guerrero Oxfeler, a quien nunca había visto pero su corazón pertenecía solamente a él, estaba enamorada de la idea del hijo del amigo guerrero de su padre, más no de él; porque como vas a sentir algo por alguien a quien nunca has visto, no conoces nada de esta persona y solamente tienes la idea de lo que te han contado sobre él. El giro impresionante de la historia es que en realidad el guerrero emplumado que moriría por el amor de Netzula, era Oxfeler, todo este tiempo; como nunca se preguntaron su nombre o quienes eran sus padres, no había manera de saberlo. Estuvieron devotos el uno al otro sin querer.

Al final de la novela, pasa esta última gran batalla donde los españoles pelean contra los guerreros de Anáhuac; Netzula, Ougaule e Ixtlou están presentes en la batalla por este sentimiento nacionalista de ver a su país liberarse de los españoles. En este momento es cuando Netzula toma conciencia de quien era su amado en realidad; lamentablemente termino sumamente herido en la batalla, cuando Netzula lo encuentra, declara su amor hacia él, conociéndolo como Oxfeler por primera vez “¡Amado mío, amado mío, tuya para siempre!” (p.67), inmediatamente el guerrero fallece en los brazos de Netzula.

Este amor, obviamente debía terminar en tragedia, ya que al parecer, no hay otra forma. Netzula decide quedarse con su amado ya fallecido, para morir también a manos de los españoles. “Pues que no he podido acompañarte en mi vida —exclama ésta—, te seguiré a lo menos al sepulcro” (p.67). Los amantes trágicos mueren juntos, su sangre se mezcla y por fin estarán juntos, después de la vida.

Autores como Flores Fonseca y García Vázquez nos presentan estos mitos del amor romántico, como ya mencioné algunos a lo largo del apartado;

La omnipotencia, la pasión eterna, la media naranja, la unicidad, el príncipe azul, el Don Juan, el para siempre, la equivalencia, la posesividad, la monogamia, la incondicionalidad, la inmediatez, la convivencia o matrimonio, el emparejamiento, la renuncia y el dolor (García Vázquez, O. 2018: p.27).

De dieciséis mitos que menciona García Vázquez, en *Netzula* encontramos once de ellos, sin duda alguna la historia de “amor” de esta novela está sumamente idealizada y muestra convenciones del amor romántico sumamente embellecidas.

Se podría decir que el amor es el tema principal de la novela, este y el sentimiento nacionalista mexicano. La novela gira en torno a este constante pensamiento de Netzula sobre aquel ser amado que aún no conoce, o sobre ese guerrero de quien se ha enamorado a pesar de haber convivido con él pocas ocasiones. Claramente Netzula tenía esta idea sumamente idealizada sobre ambos personajes (que resultan ser el mismo guerrero), esta noción lleva a la idealización del ser amado, acabando en la idealización del amor.

3.1.2.2 Netzula: nacionalismos

Desde apartados anteriores dentro de la investigación de esta novela sabemos que fue creada en una época donde el sentimiento nacionalista y antiespañol se encontraban en pleno apogeo después de la independencia de México. Las figuras nacionalistas las encontramos en el paisaje, en la

imagen del héroe indígena, en partes de la trama y en los diálogos de algunos personajes, especialmente los ancianos.

El nacionalismo como parte crucial de la narrativa de tema indígena se debe a esta glorificación del pasado indígena, donde protegían su territorio, cuidaban las tierras; todo era mejor y más simple. La literatura de tema indígena ha contribuido a la consolidación de una identidad nacional inclusiva al reconocer la importancia de los pueblos indígenas como parte integral de la nación mexicana.

Eso sí, en nacionalismo indigenista, aquél que ubica el fulcro étnico-cultural de la comunidad nacional imaginaria en sus raíces aborígenes. (...) se formula desde la perspectiva de una intersección con claro sesgo indigenista y se reclama multicultural, pero también nación soberana y autóctona, no sometida a la dominación de gringos y multinacionales, ni a las élites criollas que miran a Europa (Máiz, R. 2005: p.4).

En *Netzula*, el primer elemento nacionalista que podemos notar y de la que hablaremos a fondo es la figura del héroe indígena. Este suele ser retratado como un personaje que lucha contra los colonizadores y la opresión que los mismos le estén ejecutando a su tribu.

Brindando un poco de contexto antes de entrar al análisis; el nacionalismo y los indígenas han estado ligados desde la independencia de México, como ya expliqué en capítulos anteriores, esto para demostrar la grandeza del país en el que vivimos, como nuestras raíces autóctonas son grandiosas y como hemos sido guerreros apasionados desde el principio de los ríos en la ciudad de Tenochtitlán.

Lira González en *Los indígenas y el nacionalismo mexicano* (1984), comenta como para Justo Sierra, Cuauhtémoc fue “la más hermosa figura épica de la historia americana”, recalcando

que esta figura indígena era una muestra de “heroísmo y sacrificio”. Y en realidad Sierra fue el primer autor mexicano que en realidad comprendió el pasado indígena, brindándole una visión benévola y verdadera al indígena. Reconoció a los indígenas como personajes importantes de la historia de México y les dio su lugar como símbolo legítimo del Estado Nacional. Ya que, durante esa época, distintos escritores, políticos y figuras públicas hablaban de la importancia de estos grupos en la Nación, y no hacían absolutamente nada por respetarlas ni darles su lugar dentro de la sociedad.

Entonces, desde hace tiempo la figura del indígena ha sido representada como la de un héroe nacional, lo cual es cierto, pero en ocasiones ha sido sumamente idealizada y también comparada con la de otros héroes patrios del imaginario nacional. Me parece importante hacer una comparación entre la creación de los héroes de la patria y los indígenas, ya que ambos tienen aportan una contribución excesiva y en realidad son la imagen del imaginario colectivo mexicano.

La construcción de la identidad y la memoria histórica en México se ha manifestado a través de sus personajes históricos. Ambos representan cierto tipo de resistencia hacia los colonizadores; los indígenas plasman la lucha ante la conquista y la pérdida de su cultura y territorio, mientras que los patrios simbolizan la lucha por la independencia de su país y la formación del México moderno.

Los dos simultáneamente representan los ideales de libertad, justicia y unidad nacional, estos héroes son imágenes emblemáticas de la lucha por la independencia de los españoles, representan ideales de libertad, justicia, y unidad nacional.

Desgraciadamente los héroes indígenas son menos reconocidos en relatos, imágenes y representaciones pictóricas, pero debido al esfuerzo de figuras públicas tales como la que

comentábamos de Justo Sierra y distintos activistas indígenas se ha revalorizado y reconocido la importancia de estas figuras, contrario a las de los héroes patrios quienes han sido prominentes en la historia e iconografía nacional desde siglos pasados.

Ya teniendo claro el contexto de los héroes indígenas, podemos pasar a la representación de esta figura en *Netzula*. Nuestros héroes se ven representados por Utali y Oxfeler, llamados el terror de los enemigos, y los guerreros veteranos, Ixtlou y Ogaule. El papel principal de Utali, el hermano de Netzula, es simplemente ser uno de los valientes de Anáhuac, no tiene participación alguna a lo largo de la narración, solo funciona como una adición al elenco de los héroes indígenas.

Los veteranos Utali y Oxfeler también funcionan como símbolos de lucha y resistencia, ya que ambos combatieron contra los conquistadores en su juventud. Ambos desean que se destierre a los conquistadores y no quieren morir hasta verlos caer. Ixtlou temía tanto la caída de su patria que decidió vivir en una cueva en las montañas para no ver como caían sus tierras a manos de los españoles. Su participación en este libro también es solemnemente para mostrar esas ganas de libertad, y también dar crédito a los guerreros de Anáhuac quienes están luchando en ese momento.

El verdadero héroe patrio de esta historia es Oxfeler, “general del ejército de la América” (p.22), este guerrero emplumado que defiende a su patria a capa y espada, su único propósito es liberar a su país (hasta que conoce a Netzula). Gracias a esta figura de héroe que su papá, Ixtlou, plantea sobre él es que Netzula se enamora de él sin siquiera conocerlo. Oxfeler estaba dispuesto a dar su vida por la libertad de su patria, lo cual cumplió, debido a que al final muere en la guerra a mano de los enemigos colonizadores. Un hombre que dio la vida por la salvación de su país, sin esperar nada a cambio más que la gloria de una nación libre.

Figuras como las de los héroes de *Netzula*, las podemos encontrar en múltiples novelas a lo largo de la historia, estos fueron símbolos del nacionalismo mexicano, demostrando como nuestra patria puede sobrepasar cualquier obstáculo, de cómo podemos ser una nación unida y como hay personajes que lo darían todo para ver a un país libre. Estas figuras han sido indispensables para la creación del imaginario nacional y el sentimiento nacionalista.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos analizado la novela *Netzula* a través de la visión del género indigenista y el meta género indianista, relacionándolo a la vez con distintos temas, tales como el nacionalismo, romanticismo, la idealización del indígena y la perspectiva del amor romántico.

Comenzamos por una introducción a la vida y obra del autor José María Lacunza, quien tuvo una corta y poco notable trayectoria, claro no por decisión propia. Dentro de su carrera literaria se concentró mayormente en escribir columnas para distintos periódicos. De manera creativa se puede encontrar algunas poesías que fueron publicadas en distintas revistas, además de la novela corta en la cual se centró este estudio, *Netzula*. A Lacunza se le puede atribuir también el hecho de que en su Academia se formarían distintos autores del romanticismo mexicano.

A pesar de ser una pieza tan importante en la creación de un género literario, José María Lacunza permanece aún en las sombras, debido a que su obra y carrera no son extensamente conocidas. Con pocos estudios sobre su obra y la mayoría de sus escritos perdidos parecería difícil hacer conocida la obra de este autor; parte de mi trabajo en esta investigación fue hacer una contribución al estudiar uno de sus trabajos para darle el foco de atención que una obra pionera como la suya merece.

Esta investigación tomó dos temas distintos, pero que se complementaron para la investigación. Comprendimos que el amor romántico es una visión idealizada y hasta ficcionalizada de lo que es el amor. Esta perspectiva lleva consigo estereotipos de género, sociales y culturales; además de algunos aspectos psicológicos y sociológicos. Estudiar este fenómeno en la novela de tema indígena me ayudó a comprender la idealización hacia el indígena y su cultura, ya que la idealización del amor está arraigada a la idealización de la cultura.

Pudimos concluir también que la idealización del indígena, su cultura y tradiciones se puede identificar desde los elementos de la misma. El género tuvo como intención retratar las dificultades por las que pasaban las tribus originarias, pero el problema fue que a los escritores ser externos a estas comunidades no podían dar una fiel interpretación a estas dificultades, por lo que sus escritos solían caer en la idealización, no dudo que la intención de los autores de dar a conocer los obstáculos por los que pasaban era legítima, pero al final del día no fue llevada a cabo de una manera idónea.

Netzula fue escrita por un mexicano, por lo que comprender el origen y creación de la novela indigenista en México también fue de importancia para la investigación. Podríamos decir que la novela indigenista en México se originó después de la Revolución en 1910. Al igual que el género en Latinoamérica, el objetivo de este era mostrar las dificultades y adversidades de los grupos indígenas, juntando estos temas con la pobreza y falta de oportunidades que se presentaban en el país durante esa época. El género fue evolucionando a lo largo de los años; se fueron incorporando temas modernos y se fue dejando de lado la idealización del indígena. A mitad de siglo XX fue que se humanizó al indígena en la novela, al fin se convirtió en protagonista de su propia historia.

El indígena como persona no fue lo único que fue embellecido en la novela indigenista, sino también que su espacio, cultura y tradiciones fueron idealizadas. El entorno de estas novelas en su mayoría era un espacio mágico, lleno de misticismo. Claramente esto se debía a un cierto desconocimiento hacia el espacio en el que viven las comunidades.

Al estar adentrada en la investigación, tomé conciencia de que el género del indigenismo tenía fuertes conexiones con el romanticismo latinoamericano. El romanticismo buscó crear un sentido de identidad nacional; incluyendo en sus historias la cultura, tradiciones y paisajes

provenientes de nuestro país. Interesante denotar que distintos alumnos de Lacunza fueron precursores del romanticismo en México. Por la época en la que fue publicada, sus temas y considerando que su escritor fue quien instruyó a los llamados pioneros del género, *Netzula* podría ser la primera novela del romanticismo mexicano, pero aún no tenemos suficientes estudios para llegar a esa conclusión.

Como cualquier otro elemento de la novela indigenista, el amor también estaba idealizado. Claramente este fenómeno no apareció en este género, sino que ha estado presente desde siglos atrás, desde los escritos bíblicos. La idealización del amor en la literatura fue evolucionando a lo largo de los siglos, cuando aterrizó en la novela indigenista se convirtió en la cosificación y exotificación de las tribus indígenas. El indígena se colocó como una figura pura, que aceptaría cualquier mínima muestra de amor para entregarse completamente; esto según distintos estudios que se revisaron a lo largo de esta investigación y mis propias conclusiones como investigador.

Si a alguien le debo el gran empuje que tuvo esta investigación es a Concha Meléndez, quien con su estudio *La novela indianista en Hispanoamérica* (1961) me guio a este concepto del indianismo, meta-género proveniente del indigenismo. Si bien en ambos géneros se idealizó al indígena y a su cultura de maneras estratosféricas, el indianismo se diferenció en el sentido que en realidad no hay una conexión del indígena con su cultura y esto lo descubrió Meléndez en su corpus tras estudiar cientos de novelas llamadas indigenistas. Antes de su investigación el género indigenista fue llamado incoherente al no representar fielmente a las tribus originarias. Podríamos considerar que el género indianista ocurrió en el siglo XIX y la indigenista se desarrolló en el siglo XX.

Pasando de nuevo a nuestra novela de investigación, esta fue llamada como una novela indigenista y como una novela indianista, se le llamó a Lacunza un ingenuo por crear una narrativa

donde los protagonistas aun que son indígenas, no lo parecen. Pero Lacunza no tenía un ejemplo de cómo debía ser escrita la novela indigenista, su propósito fue poner a las comunidades indígenas en el centro de atención, describir paisajes y a los indígenas como guerreros lo logró.

Tampoco puedo juzgar las figuras de idealización romántica en esta novela, que, si bien en nuestra época son sumamente cuestionables, no podemos eliminar el hecho de que en el siglo XIX eran casi norma en cualquier narración. Netzula se enamora de la imagen que su papá le creó de Oxfeler, y al mismo tiempo no deja de pensar en aquel guerrero emplumado que le salvó la vida en una ocasión. Existe un breve momento en la narración en el que Netzula tiene instante de retrospección donde se cuestiona si admira a Oxfeler o lo que siente es verdadero amor. Una sola vez se hace un comentario de esta índole en toda la narración, me hubiera parecido una excelente novela para su tiempo si se hubiera puesto en tela de juicio la idealización del amor.

José María Lacunza fue precursor de un género y temática en el siglo XIX; no existía un manual, o algún ejemplo de cómo escribir una novela de tema indígena. Lacunza fue ridiculizado por la crítica gracias a su manera de retratar a la comunidad indígena en su novela; después de mi investigación pude concluir que, si bien la imagen del indígena está ciertamente idealizada, toda novela indigenista e indianista lo hace, debido a que es escrita siempre por un externo, quien no vivió las situaciones de primera mano para contarlas de manera cien por ciento verídica.

El indianismo e indigenismo fueron ambos creados con la intención de llevar las historias de grupos autóctonos al foco de atención. Si bien a lo largo del tiempo se descubrió que el indianismo trataba de mostrar ese sentimiento de nacionalismo y orgullo de sus raíces; el indigenismo buscó la incorporación del indígena a la sociedad moderna, al igual que exponer sus problemas y dificultades.

Esta investigación ofrece una lectura novedosa de *Netzula*, ya que si bien se ha estudiado la conexión entre los nacionalismos mexicanos y la novela indígena pero no la visión del amor y menos aún la idealización del mismo. Al situar el amor romántico como una clave dentro del indigenismo, esta investigación amplía el horizonte de estudios literarios sobre el movimiento indigenista en México. No solo permite una comprensión más matizada de *Netzula*, sino que también abre la puerta a futuros estudios que analicen cómo las relaciones afectivas en otras obras indigenistas funcionan como un espacio simbólico para la negociación de identidad y poder. Idealmente este estudio sienta las bases para futuros trabajos de investigación profundicen en la interacción entre lo personal y lo político en la literatura indigenista.

Esta investigación se me presentó como un reto debido a la falta de información y estudios sobre la temática y sobre la obra; estos mismos inconvenientes me empujaron a hacer un mejor trabajo al ser el primero de su tipo. Ahondé en el romanticismo, nacionalismos, la idealización del indígena, el amor romántico, la perspectiva del personaje femenino, la visión del amor en la literatura, etc. Los cuales son conocimientos que permanecerán conmigo a lo largo de mi carrera como investigadora.

Un trabajo de nicho ciertamente, pero quizás ayude a otros curiosos investigadores a empezar su propia investigación de un tema poco común.

Bibliografia

Alemany, C. (2013) *La narrativa sobre el indígena en América Latina. Fases, entrecruzamientos, derivaciones*. Universidad de Alicante.

Álvarez, D. (2015) *El indígena en México como objeto/sujeto en la praxis literaria del siglo XX*. Universidad de Buenos Aires.

Barros, C & Souto, A. (1990) *Siglo XIX: Romanticismo, Realismo y Naturalismo*. Trillas.

Bellido, P. (1996) *La visión indigenista en la novela de la revolución mexicana*. Universidad de Sevilla.

Castro, B. (2008) *El amor como concepto filosófico y práctica de vida*. Revista UNAM.

Cornejo Polar, A. (1979) *La novela indigenista: un género contradictorio*. Universidad Veracruzana.

Fernández, T. (1980) *El pensamiento de A. Arguedas y la problemática del indio: Para una revisión de la novela indigenista*. Universidad Autónoma de Madrid.

Flores Fonseca, V. (2019) *Mecanismos en la construcción del amor Romántico*. Universidad Autónoma del Estado de México.

Galván-Díaz, F. J. (2021) *Entre la repulsión y el deseo: dos relatos históricos de El Año Nuevo*. Humanistica.mx

García Vázquez, O. (2018) *Entendiendo el amor, Explicaciones sociológicas de la sobrevaloración del Amor Romántico*. Universidad de Salamanca.

Gómez -Gil, O. (1968) *Historia Crítica de la literatura hispanoamericana*. Holt, Rinehart and Winston.

- Johansson, I. (2008) *El personaje femenino de la novela indigenista*. Lund University.
- Kalenic Ramsak, B. (2002) *Ejemplos del amor romántico en la literatura española del siglo XIX*. Univerza u Ljubljani.
- Kéita, Y. (2021) *Indigenismo e indianismo: surgimiento, realidades y aportaciones a la evolución de la narrativa hispanoamericana*. Université Félix Houphouët- Boigny.
- Lacunza, J. M. (1837) *Netzula*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lira, A. (1984) *Los indígenas y el nacionalismo mexicano*. El Colegio de Michoacán.
- Ma, R. (202) *Indigenismo y literatura Latinoamérica*. Universidad Complutense de Madrid.
- Máiz, R. (2005) *La comunidad indecible: etnia y nación en la novela indigenista latinoamericana*. Universidad de Sevilla.
- Rama, A. (1982) *Transculturación narrativa en América Latina*. Editora Nómada.
- Pardo -Bazán, E. (1910) *El romanticismo*. Epublibre.
- Tola, F (1997) *La Academia de Letrán*. Academia.edu
- Torres, V. (2009) *Del indianismo al indigenismo mexicano*. Universidad Autónoma Mexicana.